

# SUPLEMENTO A LA OLIVA

del día 12 de Abril de 1856.

El haber recibido el correo de ayer despues de estar en prensa nuestro número, nos privó que diéramos noticia sobre el motin de Valencia.

El correo de hoy nos trajo una carta de nuestro celoso é ilustrado corresponsal en aquel punto, la cual creemos interesante por los detalles con que pinta aquel triste suceso. Por lo que nos apresuramos á publicarla en forma de suplemento, en obsequio de nuestros apreciables suscritores. Ademas copiamos de los periódicos tambien de hoy lo mas importante que contienen sobre lo mismo.

No nós detenemos á hacer consideraciones sobre este alboroto que anatematizamos, por no retardar la publicacion de esta hoja.

*Sres. Redactores de LA OLIVA.*

Muy Sres. míos: Valencia ha sido por fin teatro del mas espantoso desórden. Hace algunos dias se susurraba que para el dia de ayer, so pretexto de la quinta, se disponia un motin popular para impedir el sorteo: las autoridades habian tomado las medidas convenientes y nada pudo evitarlo: en la mañana de ayer comenzaron á discurrir por las calles numerosos grupos armados en ademan hostil. A las 10 principiò el sorteo bajo la proteccion de las compañías 3.<sup>a</sup> 4.<sup>a</sup> y 5.<sup>a</sup> de artilleria de la Milicia Nacional. Cuando los grupos penetraron en el local y no encontraron resistencia alguna, fueron á las vias de hecho. El ayuntamiento fué apedreado, los amotinados se hicieron dueños del local, y la autoridad, suspendido el sorteo, tuvo que escaparse.

Numerosa fuerza de guardia civil comenzó la lucha con los revoltosos, hubo algunos heridos, un muerto; y á medio dia hubo una calma momentánea.

A las tres de la tarde oyóse alguno que otro tiro aislado; reunióse toda la milicia, tomó los principales puntos, y toda la tropa se puso tambien sobre las armas.

A las cuatro ya no eran solo grupos de paisanos los revoltosos: la brigada de Zapadores de la Milicia se encontró frente con el ejército. Una falsa alarma de que la tropa acuchillaba á los nacionales rompió el fuego de una manera espantosa por ambas partes.

La tropa sacó entonces artilleria del cuartel de San Francisco, en cuyas inmediaciones estallaba la revolucion, é hizo hasta nueve disparos, que sepamos, que causaron estragos de consideracion.

Sin embargo, la mayoría de la Milicia que comprendió el ardid, se unió al ejército é hizo varias descargas cerradas á los amotinados, paisanos y nacionales, guarecidos en ventanas, balcones y azoteas, y por fin al anochecer cesó el fuego.

Retiróse toda la Milicia á sus casas de orden superior. Declaróse la ciudad y provincia en estado de guerra.

La noche se ha pasado tranquila.

El número de victimas es grande y por no incurrir en equivocaciones, tan fáciles en estos momentos, solo diré que se cuentan nueve soldados muertos, un teniente de San Fernando, un zapador nacional, y multitud de heridos de ambas armas.

Con este motivo se susurra nuevo motin pretendiendo la salida del ejército.

¡El Señor nos ilumine!

Va á salir el correo. Diré á Vds. cuanto ocurra, y ojalá sea todo favorable á la paz que tanto deseamos.

Valencia 7 de abril.

*Dice La Gaceta:*

—Segun despacho telegráfico de Valencia de las doce y media del dia de ayer, continuaba la tranquilidad restablecida el domingo, sin que hubiera vuelto á ocurrir ninguna perturbacion grave en el órden público.

De los partes telegráficos recibidos en los ministerios de la Guerra y de Gobernacion, aparece que en las demas provincias reina la mas completa tranquilidad.

—Desde que se tuvo noticia en Madrid de los sucesos de Valencia, han acudido separadamente al Gobierno todos ó casi todos los Diputados de aquella provincia, y entre ellos algunos de ideas democráticas, para protestar contra el movimiento revolucionario que ha estallado en la capital, y ofrecer su cooperacion al Gobierno para el restablecimiento completo del órden.

*Dice La Iberia:*

•Nuestro corresponsal añade que el movimiento ha tenido un origen bastardo, pues se sabe que se habia repartido dinero entre los amotinados y que entre estos habia personas sospechosas por sus opiniones carlo-polacas. Por lo demas, parece que el comandante de los zapadores, que lo es don Rafael Sociats, aunque de ideas avanzadas, permaneció completamente ageno al alboroto con la gran mayoría de sus subordinados, habiendo hecho antes esfuerzos para contenerles. Lo mismo podemos decir de los demas jefes de la Milicia, no habiendo, que nosotros sepamos, mas que uno ó dos oficiales comprometidos.

No es extraño esto si se tiene en cuenta que al organizarse en esta ciudad la Milicia Nacional se apresuraron á ingresar en sus filas algunas personas de antecedentes políticos bastante sospechosos. Entonces se hicieron reclamaciones confidenciales contra ellas; pero se contestó que era una injusticia mirar con recelo á los que, olvidando antiguos errores, venian á ofrecer sus servicios a la causa de la libertad. Ya se han palpado los resultados de aquella imprudente condescendencia.

*Dice La Asociacion:*

•Se ha restablecido el órden por completo en la ciudad de Valencia. En el alboroto del domingo, que tuvo principio estando verificándose el sorteo, parece ser que se unió á los sublevados la compañía de bomberos de M. N., que á estas horas habrá sido disuelta. Las voces que daba el pueblo eran las de ¡fuera quintas! ¡abajo las autoridades de Valencia! Hay que lamentar diez ó doce desgracias entre muertos y heridos, de la clase de tropa y de la de paisanos. Hemos dicho y repetimos aquí, que reprobamos altamente los sucesos de Valencia; pero abrigamos la conviccion de que tal vez no hubieran tenido lugar si otra autoridad militar que el general Villalonga hubiese estado al frente de aquel distrito.

Ya que afortunadamente no han tenido graves consecuencias dichos sucesos, aconsejamos al gobierno que sea clemente con los vencidos: siempre se consiguió mas con la clemencia que con el rigor en todas las cosas.

*Editor responsable, D. JOSE COLLAZO.*

Vigo: Imp. de LA OLIVA, calle Real núm. 14.